

# EL MUNDO

Miércoles, 7 de julio de 2004. Año XV. Número: 5.324.

## ESPAÑA

### 11-M LA INVESTIGACION / LAS PRIMERAS DECLARACIONES

# La comisión se estrena con dos dudas radicales

Por Victoria Prego

Ha sido llegar y besar el santo. Desde la primera comparecencia han saltado, juntas, la polémica y las dudas en una comisión de la que nadie esperaba casi nada. De entrada, ayer fue puesta en tela de juicio nada menos que la veracidad de las versiones policiales sobre el momento en que se produjeron los primeros hallazgos que apuntaban a la autoría de los radicales islamistas. Y, de salida, la comisión se negó a que el responsable de Interior acuda a explicar qué hacían tres guardias civiles en la cárcel de Valdemoro aconsejando silencio al confidente Zouhier. Y da lo mismo que lo hicieran el 21 que el 23, el 22 que el 24 de mayo. La cosa es que sus señorías demuestran no estar interesadas en aclarar esta parte, tan oscura, del misterio. ¿Por qué?

El portero de Alcalá de Henares no fue consciente, en el instante en que hablaba ante sus señorías, de la tormenta silenciosa que se estaba desatando a su alrededor cuando dijo estar completamente seguro de que fue la misma mañana del atentado cuando oyó que se habían descubierto en la famosa furgoneta los detonadores y la cinta. Es verdad, admite, que se lo pudo oír a algún vecino y no a la policía. Pero, ¿a qué vecino pitoniso se le puede ocurrir esa hipótesis porque sí, como una fantasía sin engarce alguno con la realidad? Eso no es posible porque no es razonable: cuando hay un atentado, de lo que la gente habla no es de detonadores.

Claro, que tampoco es verosímil que los policías, uno detrás de otro, hayan decidido mentir a la sociedad española sobre un hecho tan relevante sabiendo que corren el riesgo de que otro compañero, el mismo, por ejemplo, que expresó a Garrudo sus dudas de que hubiera sido ETA, decida dar la versión contraria a la oficial. Aquí se ha planteado, y eso que era el primer día, una cuestión de enorme trascendencia, que tiene que ver con la credibilidad de la Policía Nacional, incluidos sus mandos y todos los agentes relacionados con el caso. Y que también tiene que ver con la credibilidad de Garrudo. Porque el portero de Alcalá podría haberse confundido de día, pero podría, incluso, haber sido influido por quienes sostienen la versión de que el Gobierno y las fuerzas policiales han engañado al país. Esta es una sospecha muy dura, es verdad, pero no es más dura que la que pone en duda la honestidad y la veracidad de

la versión policial, y ésta se extendió con facilidad tras la versión del portero.

Por lo demás, lo que ayer quedó claro, sobre todo tras el implacable y sibilino interrogatorio a que fue sometida la médico forense, es que aquí cada uno de los partidos va a lo que va: a sostener su versión previa y a desautorizar al otro. Mal empezamos.

© Mundinteractivos, S.A.

Miércoles, 7 de julio de 2004. Año XV. Número: 5.324.

## **ESPAÑA**

11-M LA INVESTIGACION / LAS PRIMERAS DECLARACIONES

# **El portero contradice a la policía tras ser contactado por el PSOE**

**En su declaración de ayer ante la Comisión, Luis Garrudo afirmó haber oído a las 12.30 del 11-M a agentes de la policía hablar de los detonadores y la cinta coránica encontrados en la furgoneta**

MANUEL CERDAN

LUIS GARRUDO

Portero de una finca de Alcalá de Henares que vio a los terroristas.

Ese día comenzó una hora antes su jornada laboral, a las 7.00 de la mañana.

Declaró dos veces ante la policía, en Moratalaz y Canillas.

Facilitó la pista de la furgoneta Renault Kangoo usada por los asesinos.

## **EDUARDO BLANCO**

Comisario de Alcalá que coordinó la primera inspección de la furgoneta.

Decidió trasladar el vehículo a Madrid para no borrar las huellas.

Profesional con imagen de serio y eficaz entre sus compañeros de la policía.

Pidió que buscaran sospechosos con rasgos árabes la misma tarde del 11-M.

**MADRID.- Las sesiones de la Comisión de Investigación del 11-M comenzaron ayer con sorpresas y contradicciones en las declaraciones de dos de sus comparecientes. El primer testigo, Luis Garrudo Hernández -el portero que alertó a la policía del abandono por parte de los terroristas de la furgoneta Renault Kangoo en las proximidades de la estación de ferrocarril de Alcalá de Henares- desacreditó la primera versión del anterior Gobierno sobre la autoría de ETA.**

Garrudo aseguró que los agentes hallaron la bolsa con los detonadores y la

cinta con la grabación de los versículos coránicos a las 12.30 horas del 11 de marzo en la propia estación de Alcalá, después de la intervención de una unidad canina en la primera inspección policial. Es decir, casi cinco horas antes de la versión policial.

Garrudo afirmó que pudo enterarse del hallazgo por los comentarios de los agentes o «por algún vecino». Y lo sorprendente es que, según el portero, los detonadores y las cintas se encontraron mucho antes de que la furgoneta fuera conducida a las instalaciones de la Comisaría General de la Policía Científica, ubicada en las instalaciones de Canillas, tal y como asegura la versión policial.

Las afirmaciones de Garrudo, que convencieron a todos los miembros de la Comisión menos a los diputados del PP, contradicen el contenido del informe que el 18 de marzo elaboró el entonces subdirector operativo de la policía, Pedro Díaz-Pindado, y que la Comisión tiene registrado con el número 23.

Según este documento, las primeras pruebas fueron halladas después de las 15.30 horas, una vez que la furgoneta fue inspeccionada por los funcionarios de la Comisaría General de la Policía Científica y de los expertos de los TEDAX: «Se detectó la presencia de siete detonadores debajo del asiento del acompañante del conductor y de una cinta cassette con carátula con caracteres árabes y pequeños restos de material explosivo en la guantera».

Vicente Martínez Pujalte, el portavoz del PP en la Comisión, preguntó a Garrudo -que comparecía en la sala Cánovas del Congreso de los Diputados a petición del PSOE e IU- si había hablado con algún político antes de prestar su testimonio. El portero de Alcalá de Henares lo negó categóricamente: «Ni directa ni indirectamente. Afortunadamente. Bueno, no tengo nada contra los políticos. Me llamó una señorita».

Entre risas, cuando los periodistas y demás diputados creían que la pregunta del portavoz popular era baladí, saltó la sorpresa. Garrudo terminó su intervención, pero antes de abandonar la sala se le acercó el diputado del PP Ignacio Gil Lázaro y se le presentó como «el vicepresidente»: «Ah sí, usted es el señor Martínez Sanjuán, quien me llamó a casa para la citación», le contestó el portero.

Garrudo confundió las categorías de vicepresidentes y le delató el subconsciente. Gil Lázaro es vicepresidente cuarto de la Mesa del Congreso y en la Comisión de Investigación es secretario, mientras que el diputado del PSOE Ángel Martínez Sanjuán es vicepresidente de la Comisión.

Martínez Sanjuán restó importancia al incidente y lo encuadró en el terreno de lo anecdótico. El diputado socialista manifestó a EL MUNDO: «Reconozco que llamé a Garrudo, pero no hay que darle ningún valor a esa llamada. Lo hice para comunicarle la comparecencia y tranquilizarlo. Sin más».

El vicepresidente de la Comisión añadió que hay que procurar que los ciudadanos se encuentren cómodos cuando declaren ante la Comisión: «Hay testigos que no tienen la experiencia de los funcionarios, que están acostumbrados a hablar en público, y hay que darles cierta confianza. Incluso, tras su declaración, he pedido que le enseñen el Congreso».

Sin embargo, Sanjuán se negó a dar más detalles en la reunión que celebró a medianoche cuando, a instancias del PP, se le pidió que aclarara las circunstancias de su llamada a Garrudo. Incluso se negó a facilitar el número al que telefoneó.

Las afirmaciones de Luis Garrudo fueron rebatidas por Eduardo Blanco González, jefe de la Comisaría de Alcalá de Henares, quien coordinó los trabajos de inspección y retirada del vehículo y que declaró después del portero.

El comisario avaló la versión policial que figura en los documentos en poder de la Comisión: «El señor Garrudo está equivocado. Se ha podido enterar con posterioridad y ha confundido las horas. Nosotros no encontramos ningún detonador en Alcalá. Lo afirmo con total rotundidad. Me enteré de su localización y de la cinta a las 19.00 horas, cuando me lo comunicaron los compañeros de la Brigada de Información».

Según el comisario, que tiene fama de serio y competente entre sus compañeros, en la furgoneta sólo entró uno de los perros, guiado desde fuera por un policía: «Intentábamos que se preservaran las huellas, Habríamos sido malos profesionales si hubiésemos encontrado unos detonadores y no hubiésemos llamado a los TEDAX. El perro no detectó nada y decidimos dejar la furgoneta para la inspección de la Policía Científica».

Blanco sí corroboró la versión de Garrudo referente a un álbum con fotografías de personas con rasgos árabes («uno de ellos llevaba un pañuelo como los de Arafat») que le mostró el comisario Gil -miembro de la Unidad Central de Información Exterior (UCIE)- la misma tarde del 11-M, para que identificara a los terroristas que vio junto a la furgoneta. Según el comisario de Alcalá, a partir de las 20.00 horas del jueves 11 de marzo pidió a sus agentes que también preguntaran por sospechosos con «rasgos árabes».

El portero manifestó a los diputados que, sobre las 12.30 horas, cuando un vehículo policial lo conducía a las instalaciones de la Brigada Provincial de Información, en el barrio madrileño de Moratalaz, para prestar declaración, el conductor le comentó que los autores de la masacre no eran de ETA.

No obstante, Luis Garrudo aclaró que él, desde el primer momento, creía que los asesinos eran etarras, aunque precisó que, a las 7.00 de la mañana, cuando se encontró con los terroristas en el momento en el que éstos abandonaban la

furgoneta, le parecieron extranjeros.

© Mundinteractivos, S.A.

Miércoles, 7 de julio de 2004. Año XV. Número: 5.324.

## OPINION

### EDITORIAL

# EL PORTERO MENTIROSO DE 'PRODUCCIONES RUBALCABA'

Contradicciones, manipulación de testigos, utilización de las fuerzas de seguridad como instrumento de coacción y engaño burdo a las instituciones: son los principales ingredientes de una comisión de investigación del 11-M que comienza bajo el oscuro signo de las Producciones Rubalcaba. Y es que cuesta demasiado creer que no existe relación alguna entre la llamada que el vicepresidente de la comisión de investigación, el socialista Angel Martínez Sanjuán, efectuó al portero Luis Garrudo y la declaración de este último. Garrudo dijo claramente que a las 12.30 oyó decir a los agentes que hicieron la primera inspección ocular de la furgoneta utilizada por los terroristas que dentro había detonadores y una cinta.

Las declaraciones del portero parecen diseñadas para avalar y reforzar la teoría defendida por el PSOE y los medios que le son más afines de que Acebes engañó deliberadamente a la opinión pública cuando a las 13.30 del 11-M aseguró categóricamente que la autora de la masacre era ETA. Los socialistas, sin embargo, tienen un problema, que es la falta de credibilidad del portero. Y no sólo porque su versión ha sido desmentida tajantemente tanto por el comisario jefe de Alcalá como por el informe del subdirector general de la policía, Pedro Díaz Pindado, que coinciden en que los detonadores y la cinta coránica no fueron hallados hasta pasadas las 15.30, durante la exploración a fondo realizada en Canillas. La credibilidad de Garrudo está en entredicho porque mintió ayer de forma descarada al asegurar a los diputados que no había mantenido contactos «ni directa ni indirectamente» con ningún político. ¿O es que excluía de esa categoría al mismísimo vicepresidente de la comisión? A la inquietante posibilidad de que Sanjuán le haya pedido al portero que mantuviera en secreto su conversación se añade la circunstancia extraordinariamente sospechosa de que fue el propio PSOE el que insistió en que Garrudo abriera la comisión porque «sería de suma utilidad».

Este oscuro episodio -que Sanjuán debe aclarar de inmediato- nos retrotrae a aquellas turbias épocas cuando la manipulación y la maldad acababan saliendo a la luz gracias a la torpeza de un tonto útil, papel que en este caso corresponde al portero de Alcalá, que confundió al diputado del PP Ignacio Gil Lázaro con su interlocutor socialista. Y coincide, además, con la injustificable

negativa de la comisión a aceptar la lógica petición del PP de que el ministro Alonso comparezca con carácter urgente para aclarar si, como revelaba ayer este periódico, agentes de la Guardia Civil presionaron al confidente Rafá Zouheir.

El hecho de que el esclarecimiento de lo sucedido en la cárcel de Valdemoro dependa ahora de Gómez Arruche y del propio Alonso se une a los intentos por manipular una comisión que cada día parece más una pantomima e induce, irremediabilmente, a la melancolía. Desánimo que se acentúa al comparar lo ocurrido ayer con las bellas referencias al republicanismo cívico, la transparencia y la defensa de la legalidad con las que hace tan sólo 48 horas Zapatero clausuraba el 36º Congreso socialista. Ya lo dice el alter ego alemán de Rubalcaba en el brillante drama de Frayn que el domingo pasado glosábamos en estas páginas: lo que quiere el líder «es llegar al final de un día de trabajo duro y contemplar dos manos limpias plegadas sobre la mesa de su despacho. Pero si hay que arreglar las cañerías, alguien tiene que meter sus manos debajo del retrete».

© Mundinteractivos, S.A.



Jueves, 8 de julio de 2004. Año XV. Número: 5.325.

## ESPAÑA

11-M LA INVESTIGACION / LA POLEMICA

# El presidente de la Comisión niega haber pedido a Sanjuán que hablara con un testigo

**Eduardo Zaplana pide a este diputado del PSOE que abandone el grupo de comisionados - El Partido Socialista quita importancia a este incidente y acusa al PP de querer «desviar la atención»**

AGUSTIN YANEL

MADRID.- Paulino Rivero, el diputado de Coalición Canaria (CC) que preside la Comisión del Congreso que ha empezado a investigar todo lo relacionado con los atentados islamistas perpetrados el pasado 11 de marzo en Madrid, afirmó ayer que él no dio «ninguna instrucción» al diputado socialista Angel Martínez Sanjuán para que éste hablara con el portero de un edificio de la localidad madrileña de Alcalá de Henares, que ha sido el primer testigo en declarar ante esta Comisión.

La llamada telefónica que el socialista Martínez Sanjuán realizó hace unas semanas al portero de esa finca -que fue quien alertó a la policía de que tres personas sospechosas habían dejado una furgoneta aparcada cerca de la estación de trenes de Alcalá de Henares- ha provocado un duro enfrentamiento del PP con el PSOE en el inicio de las declaraciones.

No hubo una «instrucción»

El diputado Angel Martínez Sanjuán declaró ayer a Telecinco que el presidente de la comisión del 11-M, Paulino Rivero, sabía que él iba a telefonar al testigo Luis Garrudo, el portero del inmueble de Alcalá de Henares.

Poco después, antes de iniciar la sesión de la tarde, el diputado Paulino Rivero declaró a los periodistas que él no ha tenido nada que ver con esa llamada telefónica al testigo citado, ni tampoco dio al socialista Martínez Sanjuán ni a otros miembros de la comisión «ninguna instrucción ni recomendación» para que se pusieran en contacto con alguna de las personas que iban a ser llamadas antes de que acudieran al Congreso para prestar declaración.

«En el supuesto de que la Presidencia [de la Comisión del 11-M] entendiera que

fuera necesario algún contacto con alguno de los comparecientes, se haría a través de la Presidencia o de los letrados del Congreso», explicó Rivero.

El martes último, cuando Luis Garrudo terminó su declaración y salió de la sala en la que acababa de responder a las preguntas de los 16 diputados que integran esta Comisión, se acercó a él para saludarle el diputado del PP Ignacio Gil Lázaro. En ese instante, este testigo le dijo: «Ah, sí, usted debe ser el señor [Angel] Martínez Sanjuán, quien me llamó a casa para la citación».

Al Partido Popular le parece muy grave que Angel Martínez Sanjuán, que es el vicepresidente de la Comisión de Investigación del 11-M, haya llamado a un testigo antes de que éste acudiera a declarar. Por eso, el portavoz del PP en el Congreso, Eduardo Zaplana, pidió ayer que este diputado socialista «abandone» esa Comisión.

«Ha quedado acreditado que ha mentado», manifestó Eduardo Zaplana. «El señor Martínez Sanjuán se tiene que ir de la Comisión ya», añadió el portavoz del PP.

Zaplana considera «intolerable», y así lo dijo ayer tarde en una conferencia de prensa, que Martínez Sanjuán siga como portavoz de la Comisión del 11-M después de lo que ha ocurrido.

No obstante, el PP no va a plantear de momento ninguna iniciativa parlamentaria contra el socialista Martínez Sanjuán. Los populares se van a limitar a estudiar «los procedimientos reglamentarios» que pueden llevar a cabo.

En opinión de Zaplana, lo deseable es que sea Martínez Sanjuán quien decida, por su propia iniciativa, dejar la Comisión.

PSOE: «Irrelevante»

El portavoz del PSOE en el Congreso, Diego López Garrido, quitó importancia a esa llamada telefónica de su compañero de partido Martínez Sanjuán al portero de la finca de Alcalá. En su opinión, es algo «irrelevante» y el PP está utilizando este asunto para «desviar la atención» respecto a lo que es realmente importante en esta Comisión -conocer toda la verdad de lo que ocurrió- y para desacreditar y «destruir la credibilidad» de ese testigo.

López Garrido recordó que esa conversación telefónica con el testigo Garrudo se prolongó únicamente durante unos 30 ó 40 segundos, se hizo sin «ninguna mala fe ni por querer ocultar nada» por parte de Sanjuán y, por tanto, es algo que tiene «nula importancia» en el trabajo de la Comisión.

Jueves, 8 de julio de 2004. Año XV. Número: 5.325.

## ESPAÑA

11-M LA INVESTIGACION / LA POLEMICA

# «No sabía que era un político»

**El portero dice que Sanjuán le llamó «hace un mes» para decirle que iba a comparecer**

ROBERTO BENITO

MADRID.- «Me llamó para prevenirme de que me podían solicitar para comparecer en la Comisión de Investigación y yo me sentí halagado, porque me dije 'mira, un hombre que se preocupa y que está al tanto de lo que me pasa'».

Luis Garrudo, el portero de Alcalá de Henares que el martes rebatió la versión policial sobre el hallazgo de los detonadores y de una cinta en la furgoneta, reconoció ayer haber recibido una llamada del vicepresidente de la Comisión, el socialista Angel Martínez Sanjuán, aunque negó que éste hubiera querido influir sobre su testimonio.

Garrudo asegura que Martínez Sanjuán sólo le pidió que se «limitara a decir lo que había visto el 11 de marzo y a responder a las preguntas que me hicieran los partidos en la Comisión».

¿Algo más? El portero lo niega. Afirma que «ni él [Martínez Sanjuán] ni nadie del PSOE» le dijo lo que tenía que contar ante la Comisión, que «sólo» ha dicho «la verdad», que no ha «mentado a nadie», ni tiene «ningún interés en perjudicar a ningún partido», y que «lo que pasa es que la policía, que tiene muchos intereses, ha contado lo que le interesa».

Además, Garrudo asegura que «no sabía que era un político», porque sólo le dijo que «llamaba desde el Congreso de los Diputados», que «era el vicepresidente de la Comisión de Investigación del 11-M» y que quería decirle que «posiblemente» le «iban a citar».

Sin embargo, las incógnitas de la llamada siguen ahí. Garrudo contó ayer que la conversación con Martínez Sanjuán se produjo «hace un mes», a principios de junio. En ese momento, la Comisión se acababa de formar (lo hizo el 27 de mayo) y no se conocían las comparecencias, ya que los grupos no las solicitaron hasta el 22 de junio.

«Me dijo que el Partido Socialista iba a reclamar mi comparecencia, pero que eso no quería decir que fuera a asistir, porque a lo mejor a los citados ni siquiera se les llama», explica Garrudo.

El portero de Alcalá aprovechó la llamada del vicepresidente de la Comisión para transmitirle que, desde el 11-M, se sentía «solo, agobiado, desquiciado y sin apoyo de nadie», temiendo a diario que los terroristas pudieran atentar contra él por haber alertado a la policía sobre la furgoneta.

De hecho, el portero dice que lo que pasó ayer en el Congreso fue «una ingenuidad», ya que él sólo pretendía «dar las gracias» al vicepresidente de la Comisión. «Gil Lázaro me dijo 'hola señor Garrudo', y a mí me sonaba la voz, así que respondí: 'Hola, es usted el que me llamó...'».

© Mundinteractivos, S.A.

Viernes, 23 de julio de 2004. Año XV. Número: 5.340.

## OPINION

### IMPRESIONES

# Nos cuentan que...

La sombra de la sospecha sigue sobrevolando sobre la comparecencia en la Comisión del portero de Alcalá de Henares, Luis Garrudo, y sus connivencias con el PSOE. La versión del socialista Martínez Sanjuán -según la cual habría llamado por teléfono al portero para que estuviera tranquilo de cara a su intervención- cae por su propio peso. No es sólo que el presidente de la Comisión, Paulino Rivero, la haya desmentido tajantemente: es que en el momento en que se produce esta conversación telefónica ningún grupo había solicitado su comparecencia. Por tanto, difícilmente tendría Martínez Sanjuán que tranquilizarle ante una comparecencia que ni siquiera se había solicitado. Fue unos días más tarde cuando el grupo socialista pidió su intervención, tal vez después de comprobar que su versión de los hechos le favorecía. De similiar estofa fue la treta empleada por el propio PSOE para difuminar la nitidez con que la directora del Anatómico Forense, Carmen Baladía, afirmó que en el 11-M no habían participado terroristas suicidas. El grupo socialista solicitó la intervención de «Luis Prieto, subdirector del instituto». Sin embargo, el cargo de subdirector no existe y el compareciente, experto en antropología forense, desmentía sospechosamente las tesis de Baladía.

© Mundinteractivos, S.A.